



***Construcción de la Función Materna.
Una mirada desde el psicoanálisis en relación a
prácticas, discursos y significados.***

Estudiante: Jennifer Corrales.

Tutora: Prof. Adj. Mag. Claudia Martinez Olhagaray.

Montevideo – Uruguay

30 de Octubre de 2015.

Agradecimientos:

A mi tutora, Mag. Claudia Martínez Olhagaray por el apoyo, la confianza y la calidez humana.

A mis padres por acompañarme y sostenerme en cada nuevo desafío.

A Sebastián por caminar a mi lado este proceso desde la escucha, la ternura y la paciencia.

A mis familiares, amigos y compañeros por el cariño y el apoyo brindado.

Especialmente, agradezco y dedico este trabajo, a mis hijos Imanol y Victoria. Junto a quienes encuentro día a día el modo tan particular de habitar lo materno.

INDICE

ResumenPág. 4

Introducción.....Pág. 5

Capítulo 1 LA MATERNIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

1.1 Perspectiva histórica de la de la maternidad.....Pág. 7

1.2 La maternidad desde los griegos hasta la modernidad.....Pág. 9

1.2.1 La Madre en el Mundo Antiguo: Gea y Démeter.....Pág. 9

1.2.2 La Madre en Roma. La obligación de dar a luz.....Pág. 10

1.2.3 La Madre Judeo Cristiana, la Madre de la Edad Media.
Entre Eva y María.....Pág. 11

1.2.4 La Madre de la era Romántica. Glorificación de la maternidad.....Pág. 12

1.2.5 La Madre de la Modernidad. La maternidad intensiva.....Pág. 13

**Capítulo 2 PRINCIPALES REFERENTES DESDE EL PSICOANÁLISIS.
AUTORES CLÁSICOS.**

2.1 Sigmund Freud.....Pág. 15

2.2 Autores post-freudianos. Melanie Klein.....Pág. 20

2.2 Jacques Lacan.....Pág. 24

Capítulo 3 APORTES POSTERIORES.....Pág. 30

Consideraciones finales.....Pág. 39

Referencias bibliográficas.....Pág. 45

RESUMEN

El presente trabajo pretende comprender al fenómeno de la maternidad explorando las dimensiones que lo construyen.

La propuesta consiste en abordar la maternidad desde una doble perspectiva. Primero desde una perspectiva histórica, que atienda los discursos, prácticas y significados que la componen. Los cuales hacen de la misma un constructo social ligado al momento histórico y a los determinantes políticos, económicos y sociales que la atraviesan.

Se partirá de entender a la maternidad, más allá de lo puramente biológico e instintivo, como un entramado de procesos psíquicos intervinientes.

La segunda perspectiva busca vislumbrar y comprender como ha sido abordada la maternidad dentro del campo del psicoanálisis. A partir de las construcciones teóricas de autores referentes dentro de la disciplina. Además, se han de complementar dichos aportes con postulados posteriores que devienen significativos.

Finalmente se plantea, a raíz del trabajo efectuado, una serie de reflexiones en torno a la vigencia del cuestionamiento sobre la función materna. La vigencia de la problemática del ejercicio de la maternidad en la actualidad. Resaltando la importancia de su comprensión para el trabajo en la clínica psicoanalítica, y considerando el despliegue discursivo de quien refiere cierto monto de malestar en la misma.

Palabras clave: Maternidad - Psicoanálisis – Función Materna.

*“Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,...”*

Antonio Machado

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende dar cuenta del recorrido efectuado a lo largo de la formación académica dentro de la Facultad de Psicología. Recorrido marcado por múltiples vicisitudes que han permitido ir delineando un trayecto, un camino a seguir. Camino, que como bien expresa el poeta Antonio Machado, se ha constituido en base a huellas, marcas indelebles.

Vislumbrándose el fin de un tramo del camino emprendido hace ya varios años, la pregunta sigue vigente: ¿Qué avatares ha sufrido la maternidad a lo largo de la historia de la humanidad? ¿El concepto de maternidad ha sido siempre unívoco? ¿Se han concebido las prácticas y los discursos maternos siempre de igual forma? En caso de haberse operados cambios, ¿Cuáles han sido y quiénes los han aportado?

Será ésta entonces, la oportunidad de dirigirse hacia tales interrogantes planteadas. La oportunidad de realizar un rastreo histórico de lo que ha sido, y de lo que es en la actualidad la maternidad, en relación a concepciones, significados, a prácticas y discursos; y en relación al lugar que ha ocupado y ocupa en la cultura.

La pregunta que surge en este momento es ¿Cómo llevar a cabo tal emprendimiento? ¿De qué forma acercarnos a comprender la construcción de la maternidad?

Vale decir, la propuesta expresada busca comprender el fenómeno de la maternidad explorando las dimensiones que lo construyen. Comprender las diferentes formas de habitar lo materno que se puedan identificar. Comprender que valor ha tenido su práctica a partir de los diferentes actores de la sociedad, de sus discursos y de lo que se ha ponderado y se pondera en la actualidad en relación a lo que implica el ejercicio de la función materna.

Se partirá de entender a la maternidad descentrándonos de sus componentes biológicos e instintivos. Se entiende que el cuidado de la salud, la alimentación y la higiene resultan sumamente necesarios al comienzo de la vida.

En palabras de la Doctora en Psicología argentina Alicia Oiberman “Ser madre en la especie humana excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social,

cultural, histórico y psicológico” (Oberman, 2004, pág.1). Por ende se ubicará como central, en el proceso de construcción de la función materna, a los procesos psíquicos que se ponen en marcha en quien ocupe la misma.

Además de plantearse un recorrido sobre tales dimensiones que se involucran en la maternidad, se busca vislumbrar y comprender como ha sido abordado dentro del campo del psicoanálisis; desde donde se ha construido una mirada sobre la función materna. Dicha mirada se ha planteado en las construcciones teóricas de Sigmund Freud, Melanie Klein y Jaques Lacan.

Planteado entonces el camino a seguir, se procederá al encuentro de las líneas fundamentales que han tenido efectos discursivos sobre la disciplina psicoanalítica, referentes que han abordado el tema y que han operado con sus aportes a generar cambios muy valiosos. Estos aportes no alcanzaron a generar un efecto global sobre la teoría en sí, pero han tenido efectos sobre el tema que nos convoca.

Una vez efectuado este abordaje descripto, se han de obtener las herramientas fundamentales para abrir camino hacia aportes posteriores que resultan significativos para reflexionar sobre la temática. Nos remitiremos, así, a John Bowlby, Donald Winnicott, Daniel Stern, René Spitz, Peter Fonaghy, Marina Altman, Albert Ciccone, entre otros.

Finalmente se plantea, a raíz del trabajo efectuado, una serie de reflexiones en torno a la vigencia del cuestionamiento sobre la función materna, la vigencia de la problemática del ejercicio de la maternidad en la actualidad. Resaltando la importancia de su comprensión para el trabajo en la clínica psicoanalítica, y considerando el despliegue discursivo de quien refiere cierto monto de malestar en la misma.

CAPITULO 1

LA MATERNIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

1.1 PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA MATERNIDAD

Ahora bien, hasta el momento se ha definido claramente el objeto de estudio y se ha puesto de manifiesto el marco teórico conceptual desde el cual se lo abordará. Es menester, entonces ahora, explicitar en forma manifiesta desde dónde se ha de construir la mirada, explicitar a partir de cuáles herramientas nos hemos de nutrir para construir una perspectiva que permita establecer un diálogo reflexivo y posibilite el dar cuenta de un nivel de análisis sobre el tema.

Se iniciará el trabajo realizando una historización de la maternidad. Pero... Historizar... ¿para qué?... ¿por qué? Historizar es comprender a los fenómenos u objetos de estudio dentro de los contextos temporo-espaciales en los que se presentan. Es atender a los atravesamientos económicos, políticos y sociales que los afectan, es negar que su existencia exceda el tiempo y los vínculos con los otros. Historizar es comprender los sentidos y significados que acompañan al fenómeno, permitiendo ver que el modo en que se expresan, como así también su interpretación, la cual está en íntima relación con el momento histórico en el cual se manifiesta. En tal sentido se recurre a las palabras de Denise Najmanovich al referirse al uso de la función historizante "...para construir una narración posible y coherente que permita producir sentido en nuestro navegar histórico" (Najmanovich, 1995, pág. 37).

En el presente trabajo nos hemos de valer de esta función historizante a fin de poder dar cuenta de la cadena de significados, de sentidos, y de expresiones de la maternidad a lo largo de la historia, encontrando así las transformaciones de la que ha sido objeto.

Otra herramienta valiosa que permite construir nuestra mirada es la genealogía. El concepto de genealogía tomado de Michel Foucault permite

"...percibir la singularidad de los sucesos...encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia – los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos- ; captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para rencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles..." (Foucault, 1992, pág. 7)

La genealogía planteada en términos foucaultianos permite descentrarse del afán de ir en busca del origen de los sucesos, en cambio, a través de ella se puede constituir una historia de saberes y discursos que intenta esclarecer el pasado de nuestras verdades.

Por último, la construcción de la mirada que se adoptara, se complementa con la herramienta de la elucidación crítica de Cornelius Castoriadis, quien expresa “Elucidar es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (Fernández, 1989, pág.11). Agrega De Brasi,

Elucidar es: una labor propositiva, una exploración acerca de...inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisionarios, aunque no por eso menos rigurosos; se tratará de pensar sobre lo hecho mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como hecho deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición, otorgando a la actividad de-constructiva un lugar central en la tarea de elucidación. (Citado en Fernández, 1989, pág. 12)

Con tales herramientas se propone, mediante el presente trabajo, generar una reflexión crítica. Comprender cómo se han construido determinados saberes y discursos en la sociedad. Atendiendo para ello a las prácticas, en tanto éstas son producto de un intento de dar respuesta a las demandas sociales.

Pensar la maternidad como práctica social nos remite a los atravesamientos sociales, culturales e históricos que nos plantea. Al decir de María Elisa Molina, Doctora en Psicología y especialista en Terapia Familiar: “las transformaciones que ha experimentado este concepto, lo sitúan como un constructo social que ha tenido impacto en la definición de la identidad de la mujer y su posición en la sociedad” (Molina, 2006, pág. 1).

Pensar la maternidad como el ejercicio de una función atravesada por el deseo nos remite, indudablemente, al imaginario sobre la mujer. Imaginario que se enlaza de un modo particular según la época histórica donde nos situemos. Ubicando a la maternidad en relación a determinadas prácticas y discursos que responden a las necesidades de un grupo social imperante en un contexto temporal histórico; haciendo de la misma un constructo de la cultura determinado por múltiples sentidos.

1.2 LA MATERNIDAD DESDE LOS GRIEGOS HASTA LA MODERNIDAD

1.2.1 La Madre en el Mundo Antiguo: Gea y Démeter

Según la completa y minuciosa colección “Historia de las mujeres”, bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot (1992), la historia de las mujeres en la antigüedad responde al relato de los hombres, a la mirada de estos sobre el mundo. El discurso femenino no es considerado hasta largo tiempo después.

En la mitología la asamblea de los dioses se constituía por dioses y diosas, y las mujeres gozaban de igualdad y de derechos que luego se fueron perdiendo. Según los relatos de Hesíodo la primera diosa fue Gea, quien representa la madre primigenia y es nombrada como la madre de los primeros dioses. Es considerada la gran Madre Tierra que da origen a todas las cosas. Dado que es la mujer quien asegura la perpetuación de la especie, en tanto la vida emerge de su interior, el universo era considerado como una Madre que todo lo brinda a través de su tierra fértil. Gea personifica una diosa madre capaz de engendrar vida a partir de sí misma, sin necesitar la intervención de lo masculino (Duby, 1992).

Oportuno es reflexionar aquí, sobre la función del padre, sobre este tercero que entra en escena. Es sabido que en aquellos tiempos se celebraban fiestas orgiásticas y por lo tanto era bastante difícil definir la identidad del progenitor masculino, si fuera el caso, dado que existía la posibilidad de engendrar con la intervención de alguna fuerza de la naturaleza.

Retomando nuestro planteo sobre este tercero, el padre, se enfrenta en este mito a una Diosa que lo excede, que prescinde del mismo, que se ubica por fuera de la necesidad del tercero. Este hecho nos permitirá cuestionarnos acerca de la importancia de la construcción social y cultural en torno a la función paterna, y por ende a la función materna.

Se concuerda en que Gea simboliza lo femenino o es una metáfora de la madre humana (Duby y Perrot, 1992).

Para los griegos “La madre existe, los griegos la veneran” (Duby, 1992, pág. 47) pero ante todo es un arquetipo femenino, una imagen interior, eternizada y que conecta a las mujeres.

Esta gran diosa madre fue perdiendo poder con el transcurso del tiempo y sus atributos fueron divididos entre otras diosas: Ártemis, Atenea y Hera. Hasta aquí las

relaciones entre los Dioses parecen carecer de amor y de deseo materno; y la respuesta de los Dioses masculinos hacia los femeninos parece ser únicamente de violencia y sometimiento.

Cuando se trata de la madre y la hija, Démeter y Perséfone, la mujer madura y la virgen, son "...las más adecuadas de todas las diosas para encarnar las edades de la mujer". Démeter representa la maternidad, es la diosa de los cultivos, su mito más difundido explica el origen de las estaciones al narrar el rapto de su hija Perséfone por parte de su tío Hades y en complicidad con su padre Zeus (Grimal, 1951). El mito de Démeter se nos presenta con características más humanas, más cercanas, en comparación al mito de Gea. Aquí la Diosa sufre por la desaparición de su hija, por no saber su paradero, la Diosa sufre por la marca, la huella que ha dejado la pérdida del objeto amado. El desconocimiento pone en marcha su deseo ante la falta, falta que no cesará de ubicarla en posición materna cuando la alcance el exilio y adopte el papel de nodriza de Demofonte o Triptolemo.

No podemos dejar de mencionar la opinión que tenían los griegos de las mujeres, retomando a Hesíodo (Duby, 1992), poeta del siglo VII a.c., la primera mujer creada fue Pandora, quien castigaba a los hombres por órdenes de Zeus (su creador) a través de dolores y calamidades.

El filósofo del siglo IV a.c. Aristóteles, considerada a las mujeres como débiles y frías, que no han terminado de hacerse, inferiores en anatomía, fisiología y ética (Duby, 1992).

1.2.2 La Madre en Roma. La obligación de dar a luz.

Nuevamente recurriremos a los aportes efectuados por G. Duby y M. Perrot (1992). Del mismo se desprende que la mujer romana gozaba de mayores libertades en relación a las mujeres griegas. El gran aporte fue el derecho romano, un constructo jurídico y leyes que ubicaban a la función materna dentro del marco patriarcal, en una familia. De esta forma los hombres fueron investidos con el poder de pater familia sobre los hijos. Resulta llamativo este aporte, dado que el vínculo del hijo con la madre resulta bastante más claro que el vínculo del mismo con el padre. Este pater criaba a sus hijos como suyos y de esta manera aumentaba su linaje, su familia y su ciudad.

En esta época la costumbre de abandonar niños al nacer y no reconocerlos era predominante en relación a las niñas, dado que según el derecho romano el pater

familia tenía la obligación de criar al menos una hija mujer y asegurar su dote ante el eventual matrimonio.

Al casarse la mujer pasaba a ser la matrona, pero este término no aludía a su concepción de madre, sino que por el contrario, designaba un lugar al que accedía por haberse unido en matrimonio a un ciudadano y por ende su obligación era la de darle hijos.

La maternidad en este sentido, era entendida como una obligación de la mujer a dar a luz a ciudadanos con derechos. El matrimonio era obligatorio e incluso se preveían penas para quienes no se casaran y no tuvieran al menos un hijo. La edad establecida era de 20 años para la mujer y 25 para el hombre. El matrimonio era, quizás, la obligación más importante para la mujer, ubicándose por encima de la maternidad (Duby, 1992).

Françoise Doltó (1983) menciona a la madre de los Gracos como un ejemplo paradigmático “A una noble y rica romana que, haciendo alarde de sus joyas, le daba prueba de su riqueza y solicitaba ver las suyas, le dijo, después de haber llamado a sus hijos: "He aquí mis más hermosas joyas"” (Doltó, 1983, pág. 233). La autora, mediante este pasaje, deja ver el valor de la posesión de los hijos como objetos que le otorgaban cierto poder, valor este impuesto culturalmente en la sociedad romana.

1.2.3 La Madre Judeo Cristiana, la Madre de la Edad Media. Entre Eva y María.

La cultura cristiana procede del judaísmo y ha influido con gran fuerza en la historia de las mujeres. En el relato, según el Antiguo Testamento, del mito del Génesis, se afirma la calidad de segundo sexo y la primacía del hombre sobre la mujer, quien es creada en segundo lugar y a partir de la costilla de Adán. Es ella, Eva, quien se deja seducir por la serpiente, sucumbe ante la tentación y arrastra en su osadía a Adán y a la humanidad entera. Al ser expulsados del paraíso, también recae sobre ella las maldiciones de Yavhé en torno a sus partos y a la sumisión en la que quedará prisionera por parte de su compañero, quien la dominará eternamente (Duby, 1992).

Eva se nos muestra en falta, sucumbida a la tentación y como desertora de la ley divina. Acude a la serpiente y desea el fruto prohibido. Este episodio es homologado al de la mujer portera, perteneciente al Nuevo Testamento, que “...con su pregunta ha circunscripto al Apóstol Pedro...ha empujado al segundo a la negación” (Duby, 1992, pág. 35). La mujer aparece asociada a la vida y a la muerte en diferentes culturas.

Para el judaísmo el valor de la mujer no radica en su virginidad, ni en su castidad, sino en el hecho de tener una numerosa familia aun con varios esposos, ya que la poligamia era moneda corriente entre los hebreos en la Antigüedad.

Doltó (1983) nos remite a la historia de Salomón, quien al estar frente a la disputa entre dos mujeres por el mismo hijo, les ofrece como alternativa partirlo a la mitad y así cada una tendrá una parte. Una de las mujeres concuerda con su oferta y la otra reacciona, a tal ofrecimiento, declinando la alternativa y proclamando que ese niño siga con vida aunque ella se quede sin su hijo. Doltó se expresa ante este relato diciendo “el primer y auténtico grito de amor materno humano que aparece citado en la historia de nuestra civilización: el de la madre que anima y alienta al ser en vida” (Doltó, 1983, pág. 233).

A este relato, la autora, opone el relato de la madre de los Macaebos, quien al revelarse ante la autoridad del príncipe conduce a sus hijos a la muerte (Doltó, 1983).

Frente a tales acontecimientos ¿cómo revalorizar a la mujer en tanto madre? ¿Cómo devolverles la esperanza? La figura de María es quien zanjara estas distancias, a través de la Virgen María se logra revalorizar la figura femenina, permite que se recupere la grandeza de las mujeres compensando así el declive de las diosas, en pro de una sola mujer.

Sin embargo en la Edad Media el puente entre María y Eva estará roto, a una Eva innombrable se le impone una María virgen en relación a la concepción, virgen previa al parto y post parto también (Duby, 1992).

La tradición cristiana no ha provisto de un modelo de madre que adora a su hijo, tal cual se adora a un dios, una madre que nutre y que cuida. Se percibe una valoración en extremo de la virginidad frente a la cual la mujer ordinaria queda en desventaja “El único camino es la penitencia; el arrepentimiento de la pecadora...” (Duby, 1992, pág. 45).

Al respecto Molina expresa que la maternidad queda restringida a un acto fisiológico de concepción, gestación, parto y amamantamiento, remarcando la cualidad nutritiva que la naturaleza le ha otorgado (Molina, 2006).

1.2.4 La Madre de la era Romántica. Glorificación de la maternidad.

En su trabajo sobre la Maternidad, Molina (2006) expresa que previo a la revolución francesa la maternidad solo tiene el status de función procreadora. La concepción de

niño que prevalecía lo mostraban como demoniaco, capaces de lastimarse a sí mismos y a los demás, poco valiosos y en tránsito a una vida adulta a partir de los 6 años donde dejan de ser una carga molesta y comienzan a aportar a la economía de la familia.

Entre los S. XVII y XVIII comienza a cambiar la visión hacia los niños, considerándoles ahora como inocentes y desprotegidos. El siglo de las Luces ubica a la maternidad al servicio del hijo, valoriza a la mujer como madre. Durante este siglo la maternidad une sus dos vertientes: la espiritual y la carnal, construyéndose así un modelo de la buena madre, aún bajo la autoridad masculina. El ideal del amor materno consagrado en exclusividad a su hijo se instauró como un valor predominante en la época.

Jean Jacques Rousseau contribuyó a la idealización del amor materno a través de su libro *Emilio*, libro I, valorizando el vínculo de afecto entre madre-hijo mediado por el contacto de los cuerpos. Esta obra instaura una nueva concepción tanto del niño como de la madre, ahora el niño no es considerado un pequeño adulto sino un ser en desarrollo que necesita de cuidados. Así, la madre es ubicada en un lugar privilegiado y exclusivo, y en el que no se atiende, y se deja de lado al lugar del padre.

1.2.5 La Madre de la Modernidad. La maternidad intensiva.

En el S. XIX se comienza a asimilar la maternidad a la crianza de los hijos que vuelven a ser considerados peligrosos. Se privilegia la crianza de tipo individual, la maternidad exclusiva cobra vigor reclamando la presencia constante de la madre y no así del padre, para las experiencias tempranas adecuadas del niño llegando incluso al control y subordinación de los deseos propios (Molina, 2006).

En esta época es menester de la madre el ejercicio de una “maternidad intensiva” al decir de Molina (2006) de tiempo completo, de sacrificios en pro de una futura recompensa.

La maternidad en la modernidad sobreviene como un ideal social, ideal de amor puro, desprovisto de sentimientos negativos o ambivalencias. La crianza de los hijos por parte de sus madres pasa a ser un hecho natural en la sociedad.

La práctica del amamantamiento también sufrirá una suerte de glorificación, en tanto en tiempos previos era descripta como una práctica que afeaba el cuerpo femenino y era exclusividad de las bestias; ahora se mostrara su valor a partir de sus nutrientes.

De esta manera las mujeres van siendo recluidas al ámbito privado, al cuidado de la casa y la crianza de los hijos, mientras que los hombres se van asentando firmemente en el ámbito privado del trabajo remunerado y fuera del hogar (Duby, 1992).

En la sociedad se comienza a construir el estatuto de lo íntimo que junto a la valorización de la maternidad exclusiva, ubicará a esta función como uno de los principales agentes socializadores del niño.

La maternidad comienza a estar mediada por diversos saberes, instituciones y discursos del tipo médico, religioso, etc. El dispositivo de disciplinamiento y control de la sexualidad, tal cual lo describe Foucault (1975; 1976) expresa los efectos del control ejercido sobre los cuerpos, la sexualidad, la feminidad, la maternidad, etc. En el primer tomo de la *Historia de la Sexualidad* (1976), el autor muestra que el cuerpo de la mujer y del hombre, entendidos en consonancia con los efectos de tales prácticas y discursos; así como también el cuerpo del niño y la pareja son modelados en relación a ciertos dispositivos que buscan el adoctrinamiento de los sujetos.

Resultan importantes en esta época los planteos efectuados por los movimientos feministas. Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* (1949), postula la maternidad elegida. Aludiendo que la maternidad no es el único destino de las mujeres, ni el más privilegiado; sino que por el contrario, es una opción entre tantas otras. Además, cuestiona fuertemente el ideal materno de amor puro y sagrado, así como también la noción de instinto materno. La autora pretende mostrar que la maternidad no es precisamente lo único que define la identidad de la mujer como tal. En relación a esto expresa "No se nace mujer: llega una a serlo" (Beauvoir, 1949, pág. 13).

CAPITULO 2

PRINCIPALES REFERENTES DESDE EL PSICOANÁLISIS. AUTORES CLÁSICOS.

En este capítulo nos hemos propuesto efectuar un acercamiento a los referentes fundamentales para pesa la cuestión de lo materno. Quienes con sus aportes han contribuido a generar un corpus teórico, pensando y reflexionando sobre lo materno desde la teoría psicoanalítica.

Primeramente hemos de detenernos en la obra del denominado Padre del Psicoanálisis, Sigmund Freud, el cuál oficia de referente indiscutible para futuros pensadores post-freudianos.

2.1 Sigmund Freud

Dentro de la inmensa obra del austriaco, médico, neurólogo y padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, es cierto que no vamos a encontrar un tratamiento en profundidad sobre el tema de la maternidad, de la función materna. Es acertado, también, mencionar que no encontraremos una definición precisa al tema; pero a lo largo de su obra podemos rastrear los avatares, las vicisitudes que lo rodean, los sucesos en relación a la constitución psíquica y el lugar que dentro del psicoanálisis freudiano se le asigna a la madre.

En el *Proyecto de psicología* (1895) Freud expresa que el cachorro humano es ante todo indefenso, que viene al mundo en un estado de desvalimiento por naturaleza necesitando la presencia de otro auxiliador que permita que se vivencie la primer experiencia de satisfacción. Cita Freud,

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, por ejemplo el berreo, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga adquiere así función secundaria, importante en extremo, función del entendimiento o comunicación y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. (Freud, 1895, pág. 362)

Esta vivencia se generará a partir de la experiencia de la alimentación, de que sacie el hambre. A partir de la acción específica de otro, que a partir de este desvalimiento originario auxilie y lo constituya a partir de su propio deseo; de esta manera deviene la primera vivencia de satisfacción. Cita Freud,

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, éste es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. Esto constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. (Freud, 1985, pág. 363)

Se va comprendiendo que no se podría pensar en la vivencia de satisfacción sin otro que acuda en respuesta, y sin algo que motive su llamado. Por ende cada vez que surja un aumento de displacer siempre se dirigirá a otro.

Unos años después, en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*, Freud (1900) nos habla de las experiencias de satisfacción. Estas son entendidas como huellas mnémicas, inscripciones psíquicas que de algún modo marcan el futuro de la estructuración psíquica del cachorro humano. Dentro de este capítulo el autor introduce además el término alucinación. Con esto se refiere a que el bebé cuando no encuentra el pecho materno lo alucina. ¿Por qué no se sostiene esta alucinación? El bebé no logra satisfacer sus necesidades a partir de esta alucinación, realmente necesita el alimento para mantenerse con vida. Entonces, ¿qué puede hacer el bebé? El bebé comienza a manifestar sus necesidades a través del llanto, del jadeo, de diferentes movimientos y en ese instante interviene lo que Freud denomina la acción específica. Allí interviene la madre decodificando las necesidades del bebé, interpretando y otorgándoles sentido a las manifestaciones del bebé

Dentro de los que se denominan sus trabajos culturales encontramos *El malestar en la cultura* de 1929. Este trabajo comienza, en su capítulo 1, con una de las tantas cartas que a lo largo de su vida Freud mantuvo con Fliess. En ella cuestiona lo que Romain Rolland denomina *sentimiento oceánico*. Para Freud este sentimiento remite a la vivencia de ser uno con el todo, ser uno sin fronteras, sin límites, sin borde. Este sentimiento oceánico, este yo oceánico, se constituye como una experiencia necesaria y fundante para la vida del bebé. En estos momentos no está presente la discriminación, ni la diferenciación yo-no yo, aspecto este que se irá produciendo a partir de la vivencia de las experiencias de separación de la díada madre-bebé cuando se comience a presentar el principio de realidad ¿Y de qué forma se hace presente el principio de realidad?

En *Introducción del narcisismo* Freud (1914) se refiere al bebé como *su majestad el bebé*, quien guarda en su registro, todas las experiencias gratificantes, lo placentero. A su vez va desplazando todo lo displacentero hacia afuera, hacia el mundo exterior.

El bebé de esta manera constituye un Yo placer purificado, el cual deberá abandonar a medida que deviene su desarrollo psíquico en un Yo realidad definitivo. Este último, tiene la capacidad de poder lidiar adecuadamente con las experiencias de placer y de displacer.

Dentro del mismo texto, Freud (1914) describe al narcisismo primario como un estado precoz en el que el niño vuelca toda su libido sobre sí mismo, tomándose como objeto de amor. El narcisismo primario constituye una libidinización primaria del Yo, para luego poder investir a los objetos.

En 1905 Freud había publicado *Tres ensayos de teoría sexual* poniendo en evidencia la existencia de la sexualidad infantil que surge apuntalada en las funciones de autoconservación, de la necesidad, privilegiándose diferentes zonas del cuerpo como zonas erógenas. Este es el desarrollo psicosexual que el autor nos plantea, una secuencia de fases hasta llegar a la sexualidad adulta, un camino que describe el recorrido de las pulsiones parciales hasta llegar a su unificación en la etapa de la pubertad donde adquieren primacía los órganos genitales. A cada fase le corresponderá una zona rectora, una zona erógena privilegiada que será fuente de sensaciones placenteras. La primer zona erógena es la boca, a través de la alimentación esta zona es estimulada, se erogeniza la zona y surge la pulsión sexual. Dicha pulsión al inicio se va independizando de las necesidades vitales que la apuntalaron, va adquiriendo autonomía y se satisface en forma autoerótica. Al inicio la sexualidad infantil es autoerótica, se satisface en el propio cuerpo dado que aún no conoce un objeto sexual.

Para el autor, el Complejo de Edipo es la médula espinal de la estructuración psíquica del sujeto. Basando su postulado en el mito de Edipo Rey, Freud expresa que este acontece durante la fase fálica en donde se actualizan todas las vicisitudes del vínculo padre-madre-hijo.

A partir de sus trabajos *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905) y *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924) comprendemos que la niña ingresa al complejo de Edipo dada su envidia al pene, al percatarse de que hay algo que no tiene, que no le fue dado o quizás le fue castrado. Al acceder al complejo de castración la niña experimenta sentimientos de inferioridad y por consiguiente advendrá la envidia al pene. A partir de este hecho la niña cambia su vínculo con la madre y por ende con su padre. La niña se siente desilusionada ante la falta que ella y su madre ostentan. Comienza así a desplegar diversas teorías para explicar la falta, una de estas teorías

culpabiliza a la madre de su no-posesión. La niña aumenta así su decepción, su madre no tiene pene y tampoco se lo otorgó a ella. Dada la situación la niña emprende un camino hacia su padre, quien si tiene eso que le falta.

El niño ingresa al Complejo de Edipo depositando fuertes cargas libidinales sobre la madre, rivalizando con el padre al cual intenta excluir del vínculo y será el objeto sobre el cual descargue toda su hostilidad; y así poder obtener el amor de su madre para él de forma exclusiva. El niño desea tener hijos con su madre en su fantasía.

Freud en su texto de 1924 advierte que la triangulación edípica se convertirá en estructurante a partir de cómo se haya transitado y resuelto el Edipo. Lo que acontece no es una represión propiamente dicha, sino que el deseo sexual dirigido hacia los padres logra dirigirse hacia otros objetos pulsionales con el advenimiento de la etapa de latencia. A raíz del sepultamiento del Edipo surgen las identificaciones secundarias o post edípicas y el superyó logra consolidarse como tercer instancia psíquica heredero de los mandatos parentales. Con la llegada de la pubertad se reactualizaran todas las vicisitudes de este proceso.

Ahora bien, ¿cómo logran abandonar el complejo de Edipo la niña y el niño? El abandono acontece de forma diferente en el niño que en la niña, así como su ingreso al mismo fue diferente. Para el niño la angustia de castración es el gran motor que lo impulsa a salir. El complejo de castración, el miedo que le produce que su pene tan valioso para él, desde un punto de vista narcisístico, le pueda ser quitado por su padre, lo impacta y lo obliga a renunciar, a declinar sus deseos incestuosos hacia la madre, finalizando su rivalidad con el padre.

La niña, por su parte, logra declinar el complejo de Edipo, trocando su objeto de amor, ante el temor de perder el amor de su madre.

En la conferencia sobre *La feminidad* (1933) Freud nos muestra que existe un estadio previo de ligazón de la niña con la madre. Ligazón que luego logra transformarse en una ligazón con el padre. Menciona que su duración es hasta los 4 años aproximadamente y que para la niña su padre es visto como un fastidioso rival.

Prosigue Freud (1933) mencionando que gran parte de lo que preexistió en esta ligazón-madre es transferido luego al vínculo con el padre. Comenta que en esta situación preedípica, en relación a la madre, se encuentran la angustia de ser asesinado o envenenado; cuestión que más adelante puede constituir el núcleo de una paranoia. Continúa Freud, expresando que en las fantasías de seducción en tiempos

preedípicos la gran seductora es la madre. En este punto recordamos que la madre con sus cuidados al bebé va erotizando el cuerpo del niño.

A raíz de estos planteamientos Freud (1933) se cuestiona cómo es que esta ligazón-madre preedípica da paso a la ligazón-padre. A lo cual dice “En este paso del desarrollo no se trata de un simplemente un cambio de vía del objeto. El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio” (Freud, 1933, pág. 113). Dicha hostilidad, menciona Freud (1933) puede derivar de diversas fuentes. Una es a causa del destete, otra es la aparición del siguiente hijo, y otra causa radica en el período fálico cuando la madre prohíbe el placer genital a través del disgusto, dado que nunca serán satisfechos sus deseos sexuales.

Más adelante nos dirá Freud (1933) que si bien al comienzo la niña considera su falta de pene como algo malo, paulatinamente irá extendiéndola hacia otras mujeres y por último a su madre. Su amor que estaba dirigido a una madre fálica, con el descubrimiento de la castración en la misma, le posibilitará abandonarla como objeto de amor. Bajo esta forma la niña inaugura su entrada al complejo de Edipo, aunque luego se advendrá un viraje hacia el amor del padre en una especie de llamado al mismo. Momento en el cual la hostilidad hacia la madre se refuerza, en tanto la misma deviene en su rival en relación al padre.

A partir de los postulados de la obra de Freud trabajados, se puede inferir que la madre aparece como objeto de las pulsiones de autoconservación. Una madre nutricia y proveedora, y que además se presenta como el objeto de las pulsiones sexuales siendo la gran estimuladora de la libido. Una madre que al comienzo de las relaciones preedípicas se presenta como la gran seductora al niño, ubicándose así como su objeto de amor primario y más arcaico. Este infante necesita de otro para poder saciar sus necesidades de hambre, sed y demás, como forma de poner fin a las tensiones que en el surgen dado su desvalimiento y su incapacidad de poder realizarlo por sí mismo. En tal sentido surge en escena la acción específica, encarnada en la figura de la madre, quien aliviará esas tensiones y lo investirá narcisísticamente influyendo notoriamente en la estructuración psíquica del pequeño infante.

2.2 AUTORES POST-FREUDIANOS

Melanie Klein

La psicoanalista austriaca Melanie Klein, contribuyó enormemente a la teoría del psicoanálisis a partir del desarrollo infantil. Contando con una notable influencia en Inglaterra y América del Sur, especialmente en el Río de la Plata introducida a partir de Aberastury. Tanto es así, que hay quienes sugieren que sus aportes van más allá de desarrollar ideas freudianas, considerando que inaugura una nueva línea. Dentro de las filas psicoanalíticas fue una de las primeras mujeres en destacarse, aunque posteriormente se apartó de Freud. En su obra se puede captar la importancia que reviste a la madre en la participación de la construcción del aparato psíquico. Destacando lo importante que es el vínculo que se establece con el hijo, y el vínculo que se establece desde la pareja de padres con el hijo. Klein introduce nuevos conceptos al psicoanálisis y ofrece una nueva visión de la constitución del psiquismo.

Para abordar la función materna dentro de los planteos de la autora es menester el abordaje de los conceptos de posición y objeto. Hanna Segal (1964) refiere que el término *posición* alude a que el fenómeno que está describiendo no es simplemente una etapa o fase del desarrollo libidinal transitoria, sino que implica una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y mecanismos defensivos que persisten a lo largo de la vida de los sujetos. En la vida ulterior los sujetos alternan entre las posiciones esquizo-paranoide y la posición depresiva.

Posición refiere a cierta ubicación determinada del sujeto. Esta definición toma un camino diferente al planteado por Freud acerca de las fases del desarrollo libidinal. Dichas fases si bien no son abandonadas totalmente por Klein, si sufren modificaciones a la luz de las posiciones.

Segal (1964) da cuenta de que la posición esquizo paranoide comienza con el nacimiento y se extiende hasta los 3 o 4 meses de vida. En esta posición el niño se relaciona con objetos parciales, es dominado por la ansiedad persecutoria o paranoide, y existe una primacía de los procesos de escisión. En la concepción kleniana, con el establecimiento de la posición esquizo-paranoide, el Yo está presente desde el nacimiento, un yo temprano que debe manejar la angustia y la escisión psíquica. Escribe Segal "...Klein afirma que en el momento de nacer hay bastante yo como para experimentar ansiedad y como para utilizar un mecanismo de defensa" (Segal, 1964, pág. 88). Este Yo al principio esta desorganizado pero tiende a integrarse.

El concepto de escisión cobra un lugar central en esta concepción, es presentado como un estructurante del psiquismo, como para Freud es el concepto de represión. ¿Qué se posibilita con esta acción de escisión? A través de ella el niño puede ordenar sus experiencias en gratificantes, aspectos buenos, y frustrantes, hostiles, persecutorios, aspectos malos.

Según Segal (1964) el Yo primitivo proyecta una parte de la pulsión de muerte y esa proyección genera la fantasía de un objeto malo, un objeto exterior: el pecho. Así, el niño lo vivencia como malo y amenazador, lo cual origina el sentimiento de persecución. La otra parte de la pulsión de muerte es conservada por el Yo, y se convierte en agresión dirigida al objeto persecutorio en forma de defensa para el Yo. Para Klein la pulsión de muerte da origen al miedo de la destrucción y su proyección es la defensa que despliega en contra de este miedo.

Continúa Segal (1964) mencionando que algo similar ocurre al mismo tiempo con la pulsión de vida, el niño proyecta la libido para crear un objeto ideal que satisfaga al Yo en su instinto por conservar la vida. De esta manera el Yo se relaciona con dos objetos parciales: el pecho bueno, ideal, y el pecho malo, persecutorio.

Se notará que la posición se constituye a partir de un Yo primitivo que despliega defensas como forma de canalizar la angustia. La primera angustia es vivida como ataque, una angustia persecutoria, y allí se desplegaron los primeros mecanismos defensivos: proyección, introyección, idealización del objeto, clivaje entre lo bueno y lo malo, entre las experiencias frustrantes y gratificadoras.

Podemos inferir, entonces, que en esta posición la madre esta vista como un objeto parcial que puede presentarse atemorizante o amante, idealizado o persecutorio. Podemos pensar además, que la madre en Klein se presenta como voraz y omnipotente y no parece estar privada de nada.

A través del texto de Segal (1964), en la posición depresiva se presenta una configuración en torno a las relaciones objetales diferente. Este concepto fue introducido por Klein en ocasión del artículo *Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos* en 1935. Esta posición comienza alrededor de los 4 o 5 meses. El niño comienza a visualizar a su madre como una persona real y completa, por ende el objeto ahora es total y ya no parcial como en la posición anterior. El niño busca a esta madre amada para aliviar sus temores persecutorios, para que pueda protegerlo y por ello desea introyectarla. Pero en la vivencia del niño esta madre a la vez que puede protegerlo también está expuesta al peligro de los objetos

persecutorios, así como también por su odio. La madre ya no se encuentra escindida para el niño, ahora se presenta como la fuente de sus gratificaciones y de sus sufrimientos también. El niño comienza a integrar los aspectos buenos y malos de su madre, una madre que puede estar presente y ausente, una madre a la que puede amar y odiar al mismo tiempo. Se van produciendo, así, procesos de integración que repercuten en su mundo interno y externo. El Yo se va desarrollando gradualmente en Yo total que se escinde cada vez menos, y cuando el objeto es amado por el niño en forma total es que su pérdida puede ser vivida como una pérdida total también. Advienen sentimientos de culpa y remordimiento, temores de haber dañado al objeto o poder dañar al objeto. Aparece la ambivalencia y la angustia depresiva que posibilita modificaciones en la constitución y en la función de los objetos introyectados, los objetos externos, el Yo, el Superyó y sus relaciones. Las defensas que pone en juego el niño en esta posición, al principio, son las defensas maníacas. Como forma de impedir la culpa, la ansiedad depresiva, y el sentimiento de dependencia que experimenta con su madre. Más adelante utilizará la negación, el control.

Continuando con los planteos de Segal (1964), algo fundamental que surge en esta posición depresiva, a raíz del sentimiento de culpa, es la posibilidad de reparación, de restauración podría decirse, del objeto amado y dañado. El niño cree ser el responsable de la destrucción de su objeto, y cree también que con su amor y sus cuidados podrán repararlo.

Vemos así, que el niño presenta vivencias constantes de enfrentamientos entre sus impulsos reparatorios y sus impulsos destructivos, generándose así fantasías omnipotentes de poder destruir o reparar.

Segal (1964) agrega que la posición depresiva permite al niño obtener otra concepción de la realidad. Logra percibir su propia existencia y la de sus objetos como seres separados de él.

.Klein (1928) manifiesta que el Edipo comienza tempranamente alrededor del primer año de vida y tanto para la niña como para el niño se inicia de forma similar. La relación con el pecho materno y la llegada del destete genera una experiencia de frustración en el niño y logra introducirlo en el Edipo. Reforzado ésto por las experiencias de frustraciones anales vivenciadas por el niño en ocasión de la adquisición de hábitos higiénicos. Klein expresa "La siguiente influencia determinante en los procesos mentales es la diferencia anatómica entre los sexos" (1928, pág.193).

De esta manera, menciona Klein (1928), el niño cambia su posición libidinal, oral y anal por la genital, y también cambia su fin, el pecho materno por el pene, y logra a través de estos movimientos retener su objeto de amor más arcaico. La niña también mutara su posición libidinal hacia la genital, pero en ella se produce una diferencia, la niña retiene su fin. Debido al desengaño de la niña con respecto a su madre es que logra dirigirse a su padre como objeto de amor.

Vemos como para la autora el pecho y el pene se constituyen como objetos primarios. Klein (1945) refiere que la frustración y la satisfacción que experimenta el niño en relación al pecho materno lo conducen a escindirlo en pecho bueno idealizado y pecho malo perseguidor. Esto además es trasladado a la posterior relación con el objeto pene del padre.

El establecimiento de la posición depresiva que posibilita el complejo de Edipo temprano, precisa de un objeto total, completo y diferente del niño que implica la situación edípica dado que implica la intervención de un tercero, el padre, en vínculo con la madre.

Klein plantea diferencias en relación a los postulados de Freud. Para la autora el desarrollo sexual y emocional del niño contienen rasgos genitales y esto constituye los primeros estadios del complejo de Edipo positivo e invertido. Esto acontece bajo la primacía de la libido oral, para luego cuando prime lo genital el Edipo positivo alcance su punto culminante. Klein considera que es más adecuado hablar de fase genital que de fase fálica.

Otro punto de divergencia se constituye en relación al Superyó. Klein nos remite sus inicios a la fase oral en ambos sexos. El primer objeto que introyectan los niños es el pecho materno y ahí radica la base del Superyó, dado que el tipo de relación que se experimente con la madre introyectada tendrá sus incidencias en el desarrollo del Superyó. Si éste último se conforma protector y amante o destructivo y devorador, esto se deriva de los componentes tempranos maternos del superyó. Segal refiere que a través de caso Rita, Klein descubre que "...el superyó no es un precipitado que se forma al término del complejo de Edipo, sino una parte constitutiva del mismo" (Segal, 1964, pág. 32).

Respecto a la angustia de castración, Klein coincide con el planteo freudiano de que se constituye como ansiedad predominante en el niño, pero no considera que sea el único factor interviniente que determine el sepultamiento del Complejo de Edipo. Para

la autora refiere que es por los sentimientos de culpa que experimenta el niño que éste decide proteger a su padre, y no por temor a la castración paterna únicamente.

En lo que refiere a la situación de la niña también se encuentran diferencias con Freud. La fase en la que Freud nos habla de de la unión de la niña con su madre de forma exclusiva, allí Klein visualiza en la niña deseos que se dirigen a su padre y ubica los estadios más tempranos del complejo de Edipo positivo e invertido. Además refiere que la relación con la madre influye en el modo de relacionarse con el padre.

El complejo de castración y la envidia al pene son importantes en el desarrollo de la niña, pero para Klein se encuentran reforzados por la frustración de deseos edípicos positivos.

La madre, desde los postulados klenianos, se presenta como un objeto total que abarca los aspectos idealizados y los persecutorios y por ello puede advenir el temor a perderlo. El niño establece relaciones objetales desde el comienzo de su vida, coexistiendo en el mismo fantasías de agresividad y de erotismo centradas en el objeto pecho de la madre. Estas primeras relaciones objetales establecidas poco a poco se irán desplazando hacia el interior del cuerpo materno (Klein, 1952).

2.3 Jacques Lacan

A partir de la obra del psiquiatra y psicoanalista francés Jacques Lacan, se comprende que el concepto de madre se encuentra en vinculación al Deseo Materno y las vicisitudes del Complejo de Edipo.

Para Jacques Alan Miller (1993) en el Seminario IV de Lacan *La relación de objeto* se expone el nacimiento de la lógica de la cura elaborando la cura del pequeño Hans. Uno de los temas allí asociados es la madre. Miller (1993) expresa que desde el inicio al final de dicho seminario, Lacan expone una teoría de la madre.

Dentro del libro *La función materna* de la psicoanalista argentina Silvia Tomás (2011) en la sección del prefacio, escrito por Héctor Yankelevich, se define a la función materna como la encargada de realizar el pasaje del Nombre del Padre, dado que ésta no puede inscribirse sola sino que necesita ser transmitida a partir del deseo de la madre que es quien la efectiviza. De esta manera se posibilita el advenimiento de la constitución psíquica del sujeto.

Indudablemente el niño para constituirse como sujeto necesita, y fundamentalmente en los inicios de la vida, de ese Otro primordial que ejecute la función materna.

Alba Flesler (2007) menciona el carácter anticipatorio, refiriéndose a que previo al nacimiento (y se podría pensar incluso en los momentos previos a la concepción en donde la pareja parental planifica la llegada de su hijo) habrá alguien que lo desee, que lo piense incluso antes de su llegada, que lo imagine. De este carácter anticipatorio es que se desprende el hecho de pensar en la elección del nombre, preparar sus ropas, imaginarlo nacido, y demás.

Esta cuestión de lo anticipatorio se vincula con lo que Winnicott (1994) denomina *holding* (sostenimiento). Éste permitirá que el sujeto encuentre un lugar en el Otro y pueda acceder a la dimensión del deseo.

Ahora bien, tratemos de delimitar en qué consiste la función materna. Lacan en el Seminario XIV *La lógica del fantasma* (1966) expresa que la estructura subjetiva del niño va a depender del imaginario de la madre. Lo propio de la función materna será llegar a alcanzar su operatividad cuando logre dirigirse al sujeto. Este aspecto refiere a un punto más allá de lo biológico, y que va permitiendo que se logre la conformación del Otro en el lugar de la falta, del vacío, posibilitándole el ingreso al mundo de la palabra. Dado que para el autor el inconsciente se estructura como un lenguaje.

En el Seminario V *Las formaciones del inconsciente* Lacan (1999) retoma la pregunta por el padre. Inicialmente es su obra lo nombra como significante para luego hablar del significado Nombre del Padre en la estructura. Más adelante, en este seminario, Lacan (1999) refiere que la Metáfora Paterna instaaura el significante del Nombre del Padre, y que nombrar al padre como un significante le permite otorgarle a la función paterna un lugar en la estructura, el lugar de la ley desde lo simbólico que opera en lo real, ordenando la escena edípica.

En palabras de Lacan “La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 1999, pág. 179).

Esta sustitución metafórica de un significante por otro permitirá al niño su ingreso a la neurosis o la perversión, y producirá la metáfora.

La instauración de la función paterna también implica que el bebé tenga otra versión, además de la versión materna. Implica el hecho de que obtenga datos de alguien más,

alguien más que interpreta los hechos y las cosas que suceden. Esto permitirá que el sujeto se posicione como en una especie de *entre dos* facilitándole así el no quedar obturado por una sola versión, y hará surgir el pensamiento.

Aspecto éste, que no es tan sencillo como se expresa. Dado que la madre tendrá que renunciar y aceptar perder al bebé, como es el caso de alguien que pierde lo que nunca fue completamente de su propiedad. De esta manera si se logrará la inclusión del padre en la díada madre-hijo.

Si esto acontece con *normalidad* será a consecuencia del pasaje que efectúa la madre, dadora del Nombre del padre, y éste será el encargado de sustituir al Deseo de la Madre. Lacan (1988) se refiere al Deseo Materno como una cuestión nodal, y en el Seminario XVII *El revés del psicoanálisis* lo refiere como un deseo bestial que debe ser frenado, regulado por el falo para que no resulte avasallante para el niño. Este proceso es el que refiere el autor en el seminario V como propios del segundo y tercer tiempo del Edipo.

Es menester aclarar que en un primer momento este deseo materno resulta necesario e indispensable.

Quien ejerza esta función paterna deberá ubicar a la madre en su lugar de madre, ubicación fálica, pero además deberá situarla en el lugar de mujer, de objeto de deseo. La madre se posiciona como fálica frente al niño, desde allí ella demanda y desea al hijo, pero es sumamente importante que el niño decodifique que no es toda madre, no es toda fálica; sino que además ella accede a otro tipo de goce y de deseo. Lo más importante de este punto es que la vertiente de la descarga se situará más allá del hijo (Tomás, 2011).

Es la función paterna, ejercida como tal, la que permite este despliegue, como una especie de envoltura del goce materno en la forma del amor y la ternura, para permitir a su hijo el acceso al deseo. Si esto sucede es que se logra efectivamente la instauración de la función paterna y con ella la significación del falo, más solamente, y únicamente si el Nombre del Padre organiza el acceso al deseo materno.

Se entiende que es de suma importancia destacar que la función materna esta más allá de la necesidad.

La Revista Imago Agenda en su volumen número 124 abordó el tema del estrago materno. Concepto introducido por Lacan que deriva del latín, *stragare*, y del francés *ravage* entendiéndose al mismo como una acción de asolar, devastar, de aniquilar, de destrozar, una forma de exceso de amor materno que borra las diferencias y las posibilidades de subjetivación. Esta concepción de estrago puede ser pensada como algo que resulta inevitable y hasta necesario, sobre todo en la relación madre-hija (Chatel, 1994); o por el contrario como algo que busca destruir a su víctima y propiciara su entrada al mundo de las patologías (Álvarez, 2008).

El deseo de la madre, al decir de Lacan, es siempre estragante para el niño y para la niña también. En el capítulo 7 del Seminario XVII *El reverso del psicoanálisis* establece una analogía entre la madre y la boca de un cocodrilo,

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Esto es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege, si de repente, eso se cierra. (Lacan, 1992, pág.118)

El espíritu de la función materna es ser la ejecutora, la pasante de deseo a sus hijos, aquella que en un primer momento los anticipó en su imaginario, los deseó ahora es capaz de renunciar a sus instintos devoradores y dejar la tentación de incorporarlos.

También es importante mencionar el aporte de Tomás (2011) al respecto del concepto de "madre como *maître*", (madre como amo) al buscar comprender como la misma puede apropiarse de sus hijos como si fueran objetos de su poder, negándoles la posibilidad de conformarse como sujetos. Introduciéndolos en una ley que la deja en una suerte de *estar por fuera de la castración*, y además la conduce a apoderarse del niño como si este fuera su falo propio.

Álvarez (2008) aclara que la concepción de la castración materna es entendida por el niño como la posibilidad de devoración de la misma, y frente a tal situación el niño quedaría atrapado en esa posición sin la posibilidad de la mediación del falo. Estaría, así pues, atrapado por el deseo de la madre.

En relación a la castración paterna, expresa que vendría a ser su sustituto y de cierta manera más favorable al niño, dado que conlleva en sí misma la posibilidad de salir mediante el camino de la identificación y evitar el estrago materno. Esta posición, última, del niño fue nombrada por Lacan como la posición del niño como súbdito (Álvarez, 2008).

Siguiendo con la analogía del cocodrilo, cabe destacar que la mosca que podría picarle y hacerle cerrar la boca, es entendida como una ley caprichosa, incontrolada que persiste bajo la figura del Superyó materno; aún cuando se sustituye esta ley por la ley paterna al introducirse la Metáfora del Padre (Álvarez, 2008).

Álvarez (2008) refiere que el fantasma de devoración, la posición del niño como súbdito, la ley incontrolada de la madre, Lacan los ubica dentro del primer tiempo del Edipo. Primer tiempo en donde la ley del padre se inscribe en la estructura, pero aún no logra establecer la prohibición, cuestión que advendrá en el segundo tiempo del Edipo. Al respecto del mismo el autor se expresa diciendo que si el niño queda estancado en ese primer tiempo edípico, tendrá una gran predisposición a las perversiones por el hecho de sostener a la madre fálica a través de mecanismos identificatorios. Con lo cual el niño creará ser el falo materno y objetará su castración.

Planteado así, el fenómeno se expresa en el momento en que la prohibición paterna no funciona, allí se ubica el estrago materno produciendo en el niño la perversión y en la niña el estrago. Además supone el hecho de no haber atravesado, concluido, el primer tiempo edípico (Álvarez, 2008).

Según el autor el estrago en la niña se produce bajo la forma de fijación en esta ligazón propia del primer tiempo, entendiéndose la misma como una situación en la que la pequeña suele quedar atrapada en la ligazón. En estos momentos la decepción y la hostilidad le oficiarán como una especie de guía; imposibilitándole el realizar el viraje hacia la figura paterna (Álvarez, 2008).

Otra postura es la que se desprende a partir de los planteos Chatel. La autora postula al estrago en la relación madre-hija como necesario por sus efectos de estructuración. Chatel (1994) Lacan describe al estrago materno como esa particular ligazón madre-

hija, se constituye como el impedimento en la armonía de esa díada por los constantes reproches que recaen sobre la primera por parte de la segunda.

Al decir de Marie-Magdeleine Chatel (1994), el estrago es visto como necesario para que una hija llegue a ser madre, es necesario el estrago entre ambas efectuado de una manera diferente a la de un síntoma. De esta manera se establece una relación preedípica hasta los cuatro, cinco años aproximadamente. Momento en el cual la relación es muy intensa con su madre, se produce una seducción por parte de la madre, seducción que deja al padre totalmente por fuera.

De la lectura de las conceptualizaciones expuestas se desprende que para Lacan la madre es la madre del Deseo Materno, dando cuenta de sus aspectos de todopoderosa e insaciable. La madre kleniana como la lacaniana resulta atemorizante.

El Falo es el operador central del Complejo de Edipo tanto para Freud como para Lacan. En Freud el falo alude al pene, en cambio en Lacan es el significante originario del Deseo Materno. Alude al vacío, a la falta deseante, es algo que circula, que da valor y sentido, y que permite que se mueva la estructura resultante del tránsito por el Complejo de Edipo. Para Klein el pene, que no es falo, es considerado un objeto así como el pecho, el falo como falta no es planteado.

Para Klein la madre no es considerada como mujer, en relación a su privación, dado que para la autora existe un conocimiento inconsciente de la vagina. La madre no aparece atravesada por la castración.

CAPITULO 3
APORTES POSTERIORES

En este capítulo la propuesta consiste en el acercamiento a autores posteriores provenientes del campo del psicoanálisis. Dichos autores han realizado aportes importantes que se presentan como valiosos insumos para continuar construyendo nuestra perspectiva sobre el tema. Los autores a los que referiremos realizan sus aportes enfocándose en el modo tan particular en que se presentan estas primeras modalidades del vínculo madre-hijo. Estas primeras interacciones serán las que teñirán en cierta medida el modo vincular que se desarrolle en los años posteriores.

El aporte de *La Teoría del Apego* elaborada por Jhon Bowlby puede decirse que comenzó a gestarse hacia 1958 con el libro "*The Nature of the Child's Tie to his Mother*", en donde el autor expone y presenta el concepto de "apego". Esta teoría en sus comienzos vislumbraba la posibilidad de una teoría que unificara los vínculos afectivos de los seres humanos desde sus más tempranos inicios.

Bowlby formula esta concepción basándose en los preceptos más profundos de la psicología experimental de la época, la observación clínica directa con niños afectados (a causa de enfrentamientos bélicos) en la pérdida de sus vínculos familiares.

En el prefacio de *La separación afectiva* (1998) menciona,

Consideramos esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño experimenten una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente), en la que ambos hallen satisfacción y goce (Bowlby, 1951). Con el fin de corroborar este postulado se presentaron pruebas de que muchas formas de psiconeurosis y trastornos de la personalidad han de atribuirse a la carencia de cuidados maternos o a las interrupciones en la relación del niño con la figura materna. (Bowlby, 1998, pág.13).

Introduciéndonos en su extensa labor, surge el siguiente cuestionamiento: ¿qué se entiende, o, a qué se refiere Bowlby al hablar de apego? El autor define a la conducta de apego como:

Cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de

apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados (Bowlby, 1993, pág. 60).

El apego viene a definirse como el vínculo emocional que se desarrolla entre el niño y su/sus figura de apego, ya sea sus progenitores o quienes los sustituyan en sus cuidados. Este aspecto es clave, dado que desde el mismo se irá formando el patrón de personalidad del niño. El establecimiento del apego será lo que proporcionara al niño de la seguridad emocional necesaria (Bowlby, 1983).

Según esta teoría, las conductas que manifiestan los bebés expresan la necesidad que experimentan de obtener respuestas por parte de su figura de apego. Su necesidad de mantener una proximidad continua, resistiéndose a ser distanciado, alejado, despojado de la misma, y manifestando su ansiedad si se produjera la misma. Siguiendo los planteos del autor, en base a sus experiencias y vivencias, es que se considera que todos los seres humanos venimos al mundo dotados con una especie de *programación* (Bowlby, 1998) que nos conduciría en la búsqueda de una madre y de quererla. Nacemos con la necesidad de esa figura materna con la podamos establecer un vínculo profundo, a nivel emocional y afectivo. Esta conducta innata, podríamos decir, del bebé, será la que logre asegurar el establecimiento de un fuerte lazo, necesario, que le permitirá la supervivencia. En el caso contrario, de no contar con ese deseo de cuidados, cercanía, protección y cariño, no podría sostenerse la vida para los seres humanos.

Bowlby (1993) destaca la vital importancia de este vínculo de apego, y añade que su debilidad o carencia acarreará gravísimas consecuencias en la estructuración psíquica del sujeto. Consecuencias que se verán claramente manifestadas en su etapa adulta. Para que esto suceda, de forma adecuada, es necesario que el bebé encuentre en su figura de apego cierto grado de disponibilidad a sus demandas, encontrar la seguridad, la confianza de que obtendrá su ayuda si surgen dificultades.

Esta persona, en la que el bebe depositara su confianza, a la que sentirá como su figura de apego y le otorgara esa *base segura* desde la cual podrá operar, ha sido designada por Bowlby (1998) como "*attachment figure*". La necesidad de encontrar esa figura a quien apegarse, de encontrar esa base segura emocional, no es propiedad de los niños exclusivamente; sino que por el contrario, esta conducta se puede apreciar en jóvenes y adultos ya maduros.

En lo que respecta a la estructuración psíquica, a la personalidad en vías de desarrollo, Bowlby (1998) establece dos tipos de influencias. El primer tipo nos habla de las influencias externas o ambientales, dentro de las cuales se remite a la presencia o ausencia, total o de forma parcial, de la figura de confianza. Esta figura es quien proporciona la base segura que se necesita en cada etapa evolutiva, y que además, se encuentra en una postura de apertura y disposición para otorgarla.

El segundo tipo de influencias nos remite a las condiciones internas. Engloba la capacidad o incapacidad de un sujeto para reconocer, primero, cuando un individuo puede ser digno de su confianza y además que se encuentre dispuesto a brindar esta base segura. Segundo, ya reconocida esta persona como tal, ayudar, colaborar con ella para poder comenzar y mantener una relación estrecha y que resulte altamente gratificante para ambas partes. Ambos tipos de influencias están presentes e interactúan de forma compleja en la vida.

Se puede inferir que de las experiencias, en especial las que transcurren en la primera infancia, se determinan en un alto grado las expectativas de encontrar o no en un futuro esa base segura. Así como también, determinan la capacidad de iniciar y mantener una relación placentera para ambos cuando se presente la oportunidad.

En este punto reside la importancia del vínculo establecido, dado que el patrón de conductas que se establezca en los primeros tiempos, tenderá a persistir a lo largo de toda la vida. Y por ello, las formas que adopten las relaciones familiares que una persona atraviese en su infancia, serán tan cruciales que conllevarán un inmenso valor para el posterior desarrollo de la personalidad.

El mantenimiento, sin perturbaciones, de estas relaciones es vivido por el sujeto como una fuente de seguridad, y por ende, la amenaza de ruptura o pérdida dará lugar a ansiedad, ira, pesadumbre y pérdida afectiva (Bowlby, 1998).

Peter Fonagy (2004), desarrolló la Teoría de la Mentalización, a partir del encuentro entre la teoría del apego propuesta por Bowlby, y el psicoanálisis. Según Fonagy la teoría del apego se enriquece a partir del psicoanálisis dado que en el pequeño coinciden fantasías, afectos y conflictos; lo cual brindaría una visión más abarcativa del psiquismo. Algunos conceptos que surgen a raíz de la teoría del apego le permiten al autor pensar en la capacidad de representación mental que posee la madre sobre su hijo y de qué manera esta representación que ella posee pudiera estar influenciada por el vínculo de apego con su propia madre. Siguiendo sus planteos se advierte que

la capacidad de mentalización o capacidad reflexiva se vinculan en forma positiva con una seguridad del apego.

Autores que influyeron y contribuyeron con sus investigaciones empíricas, y con sus múltiples aportes a la obra de Bowlby fueron Lorenz y Harlow. Otra de las grandes influencias, para el surgimiento de la concepción de *apego*, fue René Spitz.

Este médico y psicoanalista se interesó profundamente en la infancia, más precisamente en el primer año de vida, y en los factores que incidían en el desarrollo emocional y afectivo de los bebés. Otorgándole una especial atención a la relación madre-hijo, un papel decisivo en el desarrollo humano.

Fue el pionero en la observación, utilizada como método de estudio, aplicada a niños enfermos y sanos. Spitz (1965) introdujo el concepto de síndrome de *hospitalismo*, cuando de sus observaciones pudo concluir que la mortalidad de los niños internados era mayor de lo que se esperaba estadísticamente. El punto que agravaba la situación era que, muchos de estos niños eran separados de su madre tras enfermar, estableciendo una pausa o una ruptura en el vínculo afectivo ya establecido. Además esta mortalidad se acentuaba en relación al cariño o desprecio dado por las enfermeras, más allá de los cuidados de alimentación, medicamentos o higiene prestados, sino recibían un trato afectuoso, una muestra de afecto, aprecio o cariño aunque sea a través de la voz; esa tasa de mortalidad iba en grave aumento.

Sus observaciones demostraron que estos bebés manifestaban síntomas de depresión muy semejantes al cuadro depresivo que se observa en los adultos. Dentro de los síntomas se incluían: pérdida de la expresión facial, desaparición de la sonrisa, la marca del omega depresivo, completo mutismo, pérdida de apetito, insomnio, pérdida de peso y retardo en las capacidades psicomotoras. Estos síntomas podían ser revertidos, si el tiempo transcurrido tras la separación con su madre fuera breve, aproximadamente no más de 3 meses. Pero por el contrario, si el tiempo era más prolongado, estos síntomas se agravaban y sus consecuencias se volvían irreversibles. Los niños parecían haber quedado sumidos en una especie de incapacitación para establecer vínculos afectivos adecuados. Punto este, que no remitía a la salida del hospital ni en los siguientes años (Spitz, 1965).

El Síndrome del Hospitalismo, propuesto por Spitz (1965), se originaría en una carencia afectiva en las etapas más tempranas del desarrollo. Dicho síndrome logra

manifestarse a través del soma, la inteligencia y la conducta. Las manifestaciones somáticas forman el síndrome, mientras que las manifestaciones en la inteligencia y la conducta son descritas como consecuencias del mismo. Su tratamiento y su prevención se orientan en búsqueda del establecimiento de una buena relación madre-hijo.

El doctor en psicología y psicoanalista vienes Albert Ciccone (2001) al hablar de la eclosión de la vida psíquica, nos recuerda la importancia de un entorno que piense y que permita al bebé pensar, dado que un sujeto no puede pensar sino junto a otros seres pensantes. Así mismo, es necesario que el entorno invista al bebé así como es necesario también contar con un Otro que lo invista. Además, resulta importante que ese Otro le preste el aparato para poder pensar. Es de vital importancia, a este respecto que, el entorno posea la capacidad de comunicar e interpretar, y de prestarle pensamientos al niño.

Ese otro se erige como sumamente necesario para simbolizar, representar y comprender. En una primera instancia estará fuera del bebé y, más adelante será interiorizado como objeto interno. Recordemos que el bebé nace con la necesidad de ser contenido, dado que al nacer a la vida y durante su primer año de vida, su estado mental es caótico, desorganizado. Al amamantarlo, su madre, lo estará continentando y lograra transformar esa experiencia caótica, en una experiencia de integración, de reunión interna. En estos momentos de desintegración, el bebé, necesita encontrar un objeto auxiliar. Pero a través de sus experiencias es que siente que él crea al objeto, él crea a su madre sintiéndose omnipotente y absorbido por esta ilusión. Un buen entorno será aquel que pueda confirmar esta ilusión y, con ello lograr la interiorización posterior de los objetos. A la vez que lo beneficiara con un sentimiento de confianza en sí mismo, de seguridad yoica (Cicconne, 2001).

De esta manera entiende Ciccone (2001) el nacimiento a la vida psíquica, como preexistente al nacimiento del bebé y a su desarrollo psíquico.

Sin estas experiencias iniciales y compartidas es improbable que el sujeto en formación alcance un desarrollo psíquico acorde y saludable. Uno solo no puede simbolizar si no es con otro, no puede representar si no es con la ayuda del otro que le preste sus pensamientos, interprete sus actos, gritos o mímicas. Cuando el niño nace dispone de algunas capacidades innatas que le permiten actuar sobre el mundo, recibir información del exterior a través de los sentidos y transmitir información sobre

sus estados. Lo cual resulta importante para que los adultos que le rodean le ayuden en su supervivencia. Su capacidad de acción sobre la realidad se manifiesta sobre todo en las actividades reflejas que le permiten, por ejemplo, succionar y alimentarse. Pero esas capacidades están muy lejos de las que alcanzará cuando llegue a la edad adulta (Ciccone, 2001).

Esta interpretación efectuada por quienes ejercen la función materna y paterna se constituye como una violencia sana y ejercida ineludiblemente sobre el bebé, para evitar su reducción a un simple organismo. El término *violencia* nos remite a los conceptos de violencia primaria y violencia secundaria de Piera Aulagnier (1993).

Atendiendo al concepto violencia primaria diremos que recae sobre la acción mediante la cual se impone a la psique del otro un pensamiento, una elección o una acción, motivados en el deseo de quien lo impone (Aulagnier, 1993).

Todo encuentro confronta al sujeto con una experiencia que se anticipa a sus posibilidades en el instante en que la vive. Esto genera la no apropiación del acto anteriormente mencionado. De esta forma el discurso materno, su forma de hablarle y de hablar del niño, es el agente y el responsable del efecto de anticipación impuesto a aquel de quién se espera una respuesta que no puede proporcionarla.

La violencia se apoya en el deseo de uno y la necesidad del otro al instrumentar el deseo sobre el objeto de necesidad generando una demanda y un sufrimiento. Se observan tres registros fundamentales: lo necesario, el deseo y la demanda, los cuales hacen que la violencia primaria sea develada bajo la apariencia de la demanda y de lo esperado (Aulagnier, 1993).

Debido a que el bebé en su etapa más temprana está imposibilitado de expresar sus necesidades y deseos, es que es ejercida esta violencia primaria en la figura materna. A través de los cuidados otorgados y de su empatía logra imaginar lo que el niño requiere. También se reconoce que esta violencia es la encargada de darle sentido al discurso ambiental, de mediar con el mundo, de dar sentido, y de anticipar la capacidad del niño para efectuarlo autónomamente. Los encuentros entre la psique materna y la del bebé se forjan como una exigencia vital para que de esta manera el niño construya una representación de sí mismo y sus propias significaciones. La madre en su discurso efectúa el pasaje de prohibiciones, de límites y además permite la estructuración del Yo y sus vasallajes intrapsíquicos. Esta violencia se vuelve operativa bajo condición de su limitación en el tiempo (Aulagnier, 1993).

Haciendo referencia a la violencia secundaria Aulagnier dice "...que se abre camino apoyándose en su predecesora, de la que representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo..." (Aulagnier, 1993, pág. 34). Es un exceso ejercido contra el Yo, que lejos de favorecerlo, genera el efecto de imposibilitar la autonomía del pensar propio, dado que se inscribe en el deseo de la madre de que "nada cambie" si el niño no es capaz de encontrar una respuesta que lo proteja.

Bion (1975) propone el concepto de Función Revèrie en relación a la contención de sentimientos del bebé por parte de la madre, haciendo especial énfasis en la metabolización de las emociones y ansiedades que se presentan en el niño. La madre ayuda a su hijo a pensar sobre sí mismo, pone orden a su desorganización entendiendo, mediante la introyección como piensa el niño.

Bion (1975) introduce los términos alfa y beta para definir y completar dicha función. Con respecto a los *elementos Beta* expresa que los mismos son generados por el bebé, viéndose incapaz de procesarlos a través de su mente, dado que son experiencias emocionales puras sin metabolizar e inmetabolizables para él. Estas experiencias cuando son descargadas generan un vacío, que ha de ser llenado a través de la experiencia de la madre. La misma debería poseer una mente más evolucionada, un psiquismo adulto más estructurado. Tendría que ser capaz de captar dichas experiencias, entenderlas y transformarlas en *elementos Alfa* que serán devueltos al bebé. Formando así una matriz adecuada para generar en él una función homóloga a la mente de la madre, que le permita ir generando sus propios pensamientos.

Una madre que no posee la Función Revèrie se vuelve incapaz de contener la experiencia emocional de su bebé, dejando a la deriva el contenido proyectado por éste, pudiendo dar lugar a un sujeto autista o a un inicio de formación de carácter esquizoide.

Winnicott (1958) nos plantea que no existe el bebé, aclarando que lo que existe verdaderamente es un bebé con su madre. En un primer momento se produce una dependencia absoluta entre el niño y su madre, sus primeras interacciones ocurren a partir de la *preocupación maternal primaria*, que se instala en la madre en las etapas últimas del embarazo y las semanas siguientes al parto. En esto primeros momentos el bebé necesita de *esa madre suficientemente buena* para comenzar su desarrollo, esta madre es quien constituye el medio ambiente posibilitador. Contando con el

apoyo del padre, de su familia, y de su ambiente social más próximo. A raíz de esta *preocupación materna inicial*, la madre podrá desplegar las funciones de *holding* y *handing* en relación a su bebé. La presentación de los objetos y la manipulación de los mismos, por parte de la madre, es lo que el autor denomina *handing*.

Otro aporte, que contribuye a comprender el fenómeno de la maternidad, parte del concepto *Constelación maternal* propuesto por Daniel Stern (1994). Mediante el mismo se alude a la nueva organización psíquica que opera en la madre tras la llegada de un bebé a su vida. Su duración es muy variable pero lo importante radica en que se convierte en el principal eje organizador del psiquismo de la madre. Siendo así, una construcción única e independiente pero de gran impacto. Esta constelación maternal conlleva cuatro grandes temas: el tema de la vida y el crecimiento, el tema de la relación primaria, el tema de la matriz de apoyo, y el tema de la reorganización de la identidad. De acuerdo a estos la madre tendrá sentimientos, deseos, ideas, temores, recuerdos y razones que sustentarán sus acciones. Además, la madre tendrá que conciliar tres discursos que la habitan internamente: el discurso de la madre con su propia madre, el discurso consigo misma, y el discurso con su hijo. A estos discursos intervinientes, Stern, los reúne bajo el nombre de *Trilogía maternal*.

Por último, destacaremos los aportes Rioplatenses de Marina Altman (1998) en su libro *Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé. La canción de cuna*.

Dentro del libro referido anteriormente, se tomará como aporte el artículo *Ritmos y sincronías en la relación temprana madre-hijo* realizado por Bernardi, Díaz Roselló y Schkolnik. Este trabajo fue publicado inicialmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis constituyéndose como un precedente en Uruguay en el abordaje de los temas mencionados. Allí se destaca como los ritmos y sincronías que se suceden desde los primeros contactos entre madre-hijo modelan la capacidad para coincidir, complementarse, alejarse y separarse, permitiendo a la díada diferenciarse y mantenerse juntos al mismo tiempo.

Estos autores plantean que el placer estaría dado por el encuentro de ritmos, definiendo al mismo como una sincronía que se desprende de la alternancia de tensiones y distensiones. A través de la técnica de las observaciones de microanálisis comportamental logran inferir "...que se trata de una estructura originaria, de base, del desarrollo humano" (Bernardi, Roselló, 1998, pág. 69).

De esta manera las sincronías se suceden mediante intervalos, en los cuales los movimientos son iniciados por uno y el otro le responde. Se asemejaría a una danza,

en la cual ambos conocen el ritmo, el tiempo y la secuencia de los movimientos del otro; logrando complementarse. Esta satisfacción logra darse cuando cada uno logra expresar sus expectativas, pero a la vez puede responder a las expectativas del otro. Se alude así al carácter recíproco. En caso contrario se producirá una insatisfacción.

De sus observaciones pudieron concluir, en relación al amamantamiento, que la díada logra establecer un ritmo que hace coincidir la succión del bebé con el ritmo de hamacado de la madre (Bernardi, Roselló, 1998).

Al no tratarse de una actividad exclusivamente nutricia, el amamantamiento se va transformando en una succión placentera, luego de saciar el hambre en los primeros tiempos del amamantamiento. Ambos logran sincronizar sus ritmos mediante miradas, movimientos y la palabra. En el acto del amamantamiento ocurre esto, pasando de la tensión al placer, la saciedad y la distensión.

Dentro de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis Número 120 se tomará como aporte el artículo *Las estructuras subyacentes de interacción como precursores de la mentalización*. La autora de dicho artículo (Altman 2015) refiere que las secuencias de sintonías entre la madre y el bebé que involucran afectos y acciones conjuntas, podrían desempeñar un papel en el desarrollo de la transferencia dinámica en los adultos. La autora realizó una investigación empírica sobre las estructuras subyacentes en el vínculo madre-bebé, poniendo de manifiesto que cada díada se relaciona de un modo único y particular, con sus dificultades y sus potencialidades. Cada díada establece el modo de relación no verbal en sus interacciones, así como también las diferentes vinculaciones entre lo no verbal y lo verbal (Altman, 2015).

La autora concluye expresando que la intensidad del contacto en las primeras etapas se despliega en la transferencia, en la relación analista-paciente.

CONSIDERACIONES FINALES:

Expresiones del tipo *Madre hay una sola* se encuentran en las producciones artísticas de diversa índole, en las artes, rimas, poemas, y en el canto popular. Junto a estas expresiones se encuentran descripciones que aluden a un amor sagrado, exclusivo de las mujeres; y totalmente despojado de sentimientos como la culpa, el egoísmo, y el malestar que conlleva el ejercicio de la maternidad en la realidad concreta. ¿De dónde provienen estos ideales que circundan en la sociedad actual? A través del rastreo histórico efectuado, en el capítulo uno, se pueden hallar respuestas a esta interrogante. Sin dudas la herencia transgeneracional de estos ideales, como única forma de habitar lo materno, se encuentra también la modernidad, época en la cual las prácticas, los discursos y los significados de la maternidad, produjeron una glorificación de la misma imponiendo la noción del instinto materno. Dicha noción ha sido objeto de múltiples cuestionamientos dentro del psicoanálisis y los planteos feministas de la época.

Si retrocedemos en la historia, encontramos en la época donde imperan las creencias en los dioses griegos, que la maternidad no encontraba una única forma de expresarse. En alusión a esto se ha expuesto la diferencia entre los mitos de las diosas Gea y Démeter, diferencias que se expresan en la presencia o no del deseo a la hora de habitar aquello que definimos como propio de lo materno.

Entonces podíamos preguntarnos ¿cómo han logrado sostenerse a través del tiempo tales discursos sobre el ejercicio de la maternidad?

Se ha comprendido, que los discursos que se han instaurado responden a determinados intereses propios del momento histórico en que surgen, logran efectivizarse y otorgarle un significado, el cual oscila entre una excesiva valorización y su efecto opuesto. Recordemos, a este punto, la desvalorización de la que fuera sujeto en la época de los romanos, época en la cual el valor asignado correspondía únicamente al acto biológico de la procreación y el sostenimiento de la vida durante el embarazo, para que formaran parte de un linaje del Pater familia.

Otro hecho histórico que contribuyó fuertemente a que se forjara el ideal materno de amor puro y sagrado radica en la figura de la Virgen María. El significado que adquirió la maternidad era de por sí elevado. Imponiendo un modelo de ejercicio exclusivo para las mujeres, y definiéndola como el fin último de su existencia terrenal y de su identidad.

Esto es cuestionado fuertemente por los movimientos feministas, en las voces de Simone de Beauvoir y otras referentes, que postulaban la maternidad elegida y buscaban generar el efecto de desacralización de lo materno. Con su planteo aludían a que la maternidad no es el destino privilegiado de las mujeres, que no es la maternidad lo que las define en su identidad como mujeres, sino que por el contrario es simplemente una opción entre tantas otras.

La tirantez que se expresa entre ambos planteos, los feministas y los impuestos por la modernidad, se rastrean en la sociedad actual. Las mujeres se sienten impelidas a la procreación y al ejercicio de una maternidad intensiva, exclusiva, dejando por fuera otras aspiraciones personales y laborales. Las mujeres son violentadas constantemente por la sociedad que las cuestiona acerca de cuándo tendrán hijos, exigencia que se anuda con la pregunta de acerca de cuándo se casarán y formaran una familia. Y ¿de dónde ha partido esta exigencia cultural que recae sobre las mujeres? Quizás una de sus raíces se encuentra en épocas donde la mujer ha quedado restringida al ámbito privado, al cuidado de la casa, y como única responsable de la crianza de los hijos; mientras los hombres se erigían como dueños del ámbito público, del poder y del trabajo, y sobre los cuales no recaía otra exigencia más que la de ser protectores y proveedores del sustento de su familia.

A partir de los discursos psicoanalíticos se desprende un aporte fundamental. Aporte que se asienta en el hecho de plantearse el pensar a la función materna más allá de los aspectos estrictamente biológicos e instintivos. Evidentemente gran parte de lo que acontece en el proceso de construcción de esta función se vincula directamente con la concepción, el embarazo y el parto, a modo de oficiar como disparadores de las vicisitudes venideras. El psicoanálisis entiende necesario realizar un viraje en torno a este punto, planteando el descentramiento biológico en torno a la función materna. Con este cambio de dirección de sus planteos, ubicará como foco central de sus planteamientos teóricos a los procesos psíquicos intervinientes y que se despliegan en quién se posicione en la función materna. Con ello se abre un camino que permite pensar la práctica de la función materna por fuera de lo femenino.

Este descentramiento otorga a las mujeres la posibilidad de elegir la maternidad en base a su deseo de ejercerla y afrontarla; y no porque de ello dependa la construcción subjetiva de la femineidad y de su ser mujer. Por ello muchas mujeres encuentran en la maternidad la única vía de acceder a una identidad, ostentando un poder materno, que

las constriñe y a su vez opera como el único fundamento de sus vidas y se constituye como lo único que logra satisfacerlas.

Ahora bien, ¿Para quién podría resultar peligroso esto planteado? Sin dudas serán los hijos quienes pagan el alto costo de estar puestos, por la madre, en el lugar de objetos únicos de su deseo. Debido a esto resultan sumamente importantes los planteos lacanianos que refieren a lo vital que resulta que la madre desee más allá de su hijo, que el niño no sea todo para la madre.

En la actualidad nos encontramos con nuevas maternidades, nuevos modos de crianza que distan de los preceptos y mandatos culturales transmitidos por décadas; y que interpelan a las ideologías dominantes. Las nuevas maternidades logran descentrar a la mujer como la única responsable de la crianza y del ejercicio de la función materna. Asistimos, así, a la posibilidad de que en parejas homoparentales la función materna pueda estar a cargo del hombre o la mujer indistintamente de si son o no la madre biológica. También esto abre paso a determinados avances en la medicina, la posibilidad de la inseminación artificial para las parejas homoparentales, además de la posibilidad de adopción o maternidad subrogada.

A través del recorrido efectuado en base a los aportes de diferentes autores trabajados en el segundo capítulo, se ha visto que la maternidad no es algo exclusivo del desarrollo natural de los seres humanos, y que por ende no sigue un curso similar para todos los sujetos; sino que por el contrario el psicoanálisis ha percibido, ha hecho un fuerte hincapié en los procesos psicológicos que van permitiendo la construcción de la maternidad, que van desplegando las diferentes formas de habitar lo materno que ha encontrado la especie humana a lo largo de toda su existencia.

De esta manera se ha recorrido el planteo de autores, como Freud y Klein, que entienden lo relativo a la figura materna como la capacidad de satisfacer y de frustrar. Estos autores se ubican en la línea de las relaciones objetales junto a Winnicott, quién nos habla de una madre *suficientemente buena*, una madre que no satisface por completo la demanda y que permite que el otro se estructure en esa falta como sujeto deseante. Una madre que como expresaba Klein pueda tener la capacidad de frustrar a su hijo. Dicha capacidad de frustrar al niño se vincula directamente con la puesta d límites. Este es un elemento importante que se despliega en el trabajo clínico con los sujetos, cuando en sus discursos refieren una incapacidad de llevarlo a cabo. La escucha clínica recogerá estos planteos y devolverá la interrogante ¿Quién no tolera

frustrarse? ¿Será el niño, que a través de sus actitudes reclama contención y borde a sus pulsiones? Ó ¿Serán los adultos puestos en situación de parentalidad?

Los discursos que se despliegan en el trabajo clínico, versan también, sobre la culpa y el malestar que conlleva la función materna. Una vez más la escucha clínica, que orienta el trabajo de los profesionales de la salud como los psicólogos, nos ofrece un campo de problemáticas donde intervenir, a partir del despliegue del sufrimiento y del malestar de los sujetos.

La clínica ha permitido el advenimiento de la teoría pero a su vez ésta retroalimenta a la teoría cuestionándola, poniéndola a trabajar y a dialogar con nuevas situaciones que surgen en el encuentro con un otro. El establecimiento de los vínculos con los otros, inaugura la entrada en la cultura de los sujetos e impone ciertas restricciones a los montos pulsionales en aras de una convivencia pacífica y armoniosa de todos los miembros de una sociedad. Esto determina la mayor fuente de padecimiento en los seres humanos, el vínculo con los otros. Ya lo expresaba Freud, en su texto *El malestar en la cultura*, en el cual advierte que lo que tendría que proporcionarle mayor felicidad a los sujetos les genera sufrimiento.

En la maternidad se expresa cierto monto de malestar, un sentimiento de culpa, relativo al modo de ejercicio de la función parental. Ejercicio tal que confronta los ideales maternos impuestos culturalmente a través de los siglos en sus diferentes discursos, ante la madre en lo real, aquella que se convierte en la madre que puede ser con los traumas, las vicisitudes y los detenimientos que la atraviesan. Los sujetos son el producto de un entramado transgeneracional que lo atraviesa, que lo habita de algún modo, y en ellos repercuten en diferentes maneras los ideales transmitidos que versan sobre el amor maternal como puro, sagrado e instintivo. Recordamos a este punto los aportes de Stern sobre la Trilogía de discursos que debe resolver quien ejerza la función materna. Conciliando discursos heredados culturalmente, que se vinculan directamente con la maternidad vivenciada en relación a su madre donde se asienta su identificación primaria.

De esta manera se construye una subjetividad a cada momento histórico que designa que es lo propio de la función materna, cuestión ésta que ha variado a lo largo de la historia como se ha visto.

Escuchar el dolor en relación a la maternidad, captando al fenómeno con mayor amplitud, permite que se vayan produciendo intervenciones más favorables, más precisas, más contingentes y cercanas a los sujetos.

Otro aporte fundamental del psicoanálisis consiste en la importancia que reviste la presencia de ese otro para sostener la vida. Ese otro nombrado Primordial o Primario. Lo que se debe destacar es que, en los primeros años de vida las exigencias hacia estas figuras son más elevadas, más evidentes, y por ende han sido objeto de tratamientos teóricos más profundos. Este recién nacido necesita de alguien que lo alimente, pero también necesita de ese Otro que lo desee, ese Otro que demanda algo de él y que también no consienta la satisfacción por completo de esta demanda.

Este Otro Primordial será tan necesario para sostener la vida de su bebé, será el encargado de presentarle el mundo al pequeño, oficiando de nexo en el establecimiento del vínculo con los demás, la *madre-ambiente* en palabras de Winnicott. A partir de Bowlby podemos pensar en la base segura que le brindará protección y garantizará, de esta manera, la perpetuidad de la especie.

Para que un niño alcance un desarrollo considerado *sano* necesita inevitablemente la presencia de ese Otro que cumpla la función materna, que sea capaz de propiciarle los cuidados necesarios pero, que además logre interpretar de forma adecuada las demandas del bebé. Para poder lograr esto la madre recurre al mecanismo de la disociación, efectuándolo en forma operativa, ya que una parte de ella realiza una regresión a épocas primitivas de su desarrollo y un retorno a su narcisismo primario; a la vez que, realiza una proyección de la necesidad que lee en el niño, para posteriormente realizar una introyección de la respuesta dada como frustrante o placentera.

En el capítulo tres, se ha procurado acercarse a los planteos de autores que focalizan sus aportes en el modo vincular que se establece en la díada madre-bebé y ponen de relieve la importancia de las interacciones que se despliegan en la díada. De la mano de autores como Bowlby, Fonagy, Spitz, Stern, Ciccone, se ha visto la importancia que reviste, en estos primeros tiempos de vida, la existencia de figuras disponibles para el bebé, figuras que lo invistan, que lo libidinicen, que lo hagan objeto de su amor, que hagan una puesta sobre el pequeño de deseos, intenciones, pensamientos, que irán pautando el modo de vincularse ambos.

Profundizando un poco más en lo concerniente a la díada madre-bebé, Altman y Díaz Rosselló, entre otros, inauguran una vía de acercamiento a través de las primeras interacciones entre madre-bebé, los primeros contactos cuerpo a cuerpo, el modo de amamantar, de cantarle, de sostenerlo, de dirigirse la mirada mutuamente. Estos aportes reflexionan sobre la singularidad de cada díada, y como estas impondrán sus propios ritmos y sincronías, haciéndolos coincidir para que la situación se convierta en placentera, acompasándose en una instancia que los inaugura a ambos como madre e hijo.

Los aportes psicoanalíticos son considerados de extrema importancia a la hora de comprender las diversas modalidades de interacción humana. Siempre se ha dicho que muchos de los problemas emocionales que padecen los seres humanos en su vida adulta, guardan estrecha relación con sus experiencias más tempranas.

Las investigaciones empíricas de Bowlby y Spitz, entre otros, resultan de gran aporte para el diseño de políticas preventivas de salud, orientadas hacia el establecimiento del apego seguro.

El camino emprendido en el presente trabajo, ha permitido reflexionar sobre la maternidad partiendo de los determinantes sociales, históricos y culturales.

Evidenciando que la maternidad no ha sido un constructo unívoco en la historia de la humanidad, sino que sobre la misma se han operado transformaciones.

Este trabajo ha permitido comprender que la maternidad se enlaza, de un modo particular, con diferentes discursos según el momento histórico donde nos situemos. Se ha construido así una posible mirada sobre la construcción de la función materna. Una mirada amplia y compleja, dado que se ha pensado al fenómeno materno como un hecho complejo atravesado por múltiples dimensiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altmann, M. et al. (1998). *Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé. La canción de cuna*. Montevideo: UNICEF.

Álvarez, P. (2008). *Hacia una clínica del estrago*. En: Goldenberg, Mario. *De astucias y estragos femeninos*. Buenos Aires: Grama ediciones. 2008.

AA.VV. Revista Imago Agenda. *El estrago materno*. N° 124. Buenos Aires: Letra Viva Libros. Octubre de 2008.

AA.VV. Revista Uruguay de Psicoanálisis. *Estructuración psíquica*. Nro. 120. Montevideo. Uruguay. Junio 2015.

Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Siglo Veinte. Bs. As.

Bion, W. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós. Bs. As.

Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva*. Paidós. Barcelona.

_____ (1993). *El vínculo afectivo*. Paidós Ibérica. Barcelona.

_____ (1998). *El apego y la pérdida. Vol. II. La separación*. Paidós. Barcelona.

Castoriadis-Aulagnier, P. (1975): *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores. 1997. Bs. As.

Ciccone, A. (2001). Traducido por Vignale S. título original: "L'eclosion de la vie psychique". Artículo del libro "Naissance à la vie psychique". Psychismes, Dunod.

Doltó, F. (1983). *En el juego del deseo*. Siglo XXI Editores. Bs. As.

Duby, G. Perrot, M. (1992). *Historia de las mujeres en occidente*. Taurus. Madrid.

_____ *La Antigüedad. Modelos femeninos*. Tomo 2.

_____ *La Edad Media. La mujer en la familia y en la sociedad.*
Tomo 3

Chatel, M-M. (1994). *A falta de estrago. Una locura de la publicación.* En: AA.VV. "La función del duelo". Revista del Litoral. No 17. Córdoba. Edelp.

Fernández, A. M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía.* Ediciones Nueva Visión. Bs. As.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2002.

_____ (1976). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2003.

_____ (1992). *Microfísica del poder.* Madrid. Las ediciones de la piqueta. Tercera edición.

Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis.* Editorial Espaxs S. A. Barcelona.

Flesler, A. (2007). *El niño en el análisis y el lugar de los padres.* Paidós. Bs As.

Freud, S. (1985). *Proyecto de psicología.* Volumen I. Obras completas. Amorrortu. Bs. As.

_____ (1900). *La interpretación de los sueños.* Volumen V. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.

_____ (1905). *Tres ensayos de teoría sexual.* Volumen VII. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.

_____ (1914). *Introducción del narcicismo.* Volumen XIV. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.

_____ (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo.* Volumen XIX. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.

_____ (1929). *El malestar en la cultura*. Volumen XXI. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.

_____ (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. N° 33. La feminidad*. Volumen XXII. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.

Goldenberg, M. (compilador) (2008). *De astucias y estragos femeninos*. Grama ediciones. Bs. As.

Grimal, P. (1951) *Diccionario de mitología Griega y Romana*. Paidós. Bs. As. 2005.

Klein, M. (1928). *Estadios tempranos del conflicto edípico*. Obras Completas. Tomo I. Paidós. Barcelona.

_____ (1935). *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos*. Obras Completas. Tomo I. Paidós. Barcelona.

_____ (1945). *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas*. Obras Completas. Tomo I. Paidós. Barcelona.

_____ (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. Obras Completas. Tomo 3. Paidós. Barcelona.

Lacan, J. (1999). *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Bs. As.

_____ (1966). *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Paidós. Bs. As.

_____ (1996). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Bs. As.

Miller, J. A. (1993) Introducción a la lógica de la cura del pequeño Hans, según Lacan, en La lógica de la cura. Colección de orientación lacaniana. Ediciones EOL.

Molina, M. E. (2006). *Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*. Psykhe (Santiago), 15(2), 93-103. Recuperado en 30 de julio de 2015, de

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200009&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-22282006000200009.

Najmanovich, D. (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Paidós Ibérica. Argentina.

Oiberman, A. (2004). *Historia de las madres en occidente; repensar la maternidad*. Recuperado el 30 de julio de 2015, de <http://hdl.handle.net/10226/408>

Segal, H. (1964). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Paidós Ibérica. Barcelona.

Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica. 2009.

Stern, D. (1994). *La constelación maternal*. Paidós. Barcelona.

Tomás, S. (2011). *La función materna. El Otro como maître en las encrucijadas de la subjetividad*. Buenos Aires. Letra Viva.

Winnicott, D. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós. Barcelona.

_____ (1994). *Realidad y juego*. Gedisa. Barcelona.